

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepti referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendae suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmetis
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Teiboul.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 26 DE JULIO DE 1871.

Habiéndose dirigido una respetuosa felicitación a los señores duques de Madrid, en los días del príncipe D. Jaime, a nombre de toda la comunión católico-monárquica, los señores duques en telegrama de ayer contestaron, agradeciendo esa y otras felicitaciones que con igual motivo acababan de recibir.

Ayer recibió el vicepresidente de la Junta Central el siguiente telegrama de Barcelona: «Ateneo católico-monárquico felicita duques de Madrid días D. Jaime.—Cuyas.»

EL NUEVO MINISTERIO.

A pesar de ser el día del patron de España, la concurrencia de diputados y espectadores en el Congreso fué ayer muy numerosa. Esperábase con impaciencia la presentación del nuevo ministerio y las explicaciones referentes a la crisis, y tenían curiosidad de ver la actitud que tomaban el señor Sagasta y los progresistas que juntamente con él habían sido excomulgados por el club de las Carretas.

No era menor el deseo que se tenía de conocer detalladamente el programa del ministerio formado por el hombre de los puntos negros, por el gran predicador de moralidad y de economías, por el amigo íntimo de D. Juan Prim, que llegó a ponerse frente a él, aunque con cierto disimulo, a causa de la debilidad de D. Juan en tolerar ciertas cosas.

Todos los asistentes a la sesión quedaron satisfechos. Se dieron explicaciones sobre la crisis, se mostró la gran rivalidad que existe entre el señor Sagasta y el Sr. Ruiz Zorrilla, se vió clarísima la inmensa podredumbre que se ocultaba bajo la hipocresía y egoísta capa de la conciliación, que tuvo la rara virtud, por no decir el repugnante vicio, de agrupar en torno de una misma mesa a los que cordialmente se detestaban, y se oyó de labios del Sr. Ruiz Zorrilla el programa radical del nuevo ministerio, en que, como espada del radicalismo, figura el Sr. Fernandez de Córdova, ex-ministro de la Guerra de Narvaez y progresista del día siguiente.

En estas líneas os proponemos examinar únicamente el programa que con ruda oratoria y anti-literaria frase y toscos modales espuso a la Cámara el actual, é improvisado é inverosímil presidente del Consejo de ministros.

Se excusó de hacer el elogio personal de cada uno de los individuos que forman parte del Gabinete, por la fútil razón de que eran harto conocidos de la España liberal, pero realmente por evitarse y evitar al interesado los sudores y los cambios de color que necesariamente habían de producirle los elogios tributados al general Fernandez de Córdova. De los demás, qué iba a decir el señor Ruiz Zorrilla si son unos cuantos ciudadanos como la mayor parte de los ciudadanos españoles, sin más diferencia que la de que en adelante aquellos servirán para aumentar el presupuesto destinado a pagar las cesantías de los ex-ministros?

Echando, pues, a un lado este asunto por enojoso, entró el Sr. Zorrilla de lleno en la exposición de su programa, comenzando por nuestras relaciones con las demás potencias. Fijóse en Portugal y en las repúblicas hispano-americanas, ponderando la necesidad de que, sin perder su respectiva autonomía, se unan fraternalmente los pueblos lusitano y español. Como no sabemos lo que se quiere decir con estas frases de doble sentido, nos abstendremos de hacer largos comentarios; pero séanos lícito advertir que el pensamiento de la unión ibérica es una verdadera manía en los progresistas, y que siempre que los oímos hablar de las fraternales relaciones de uno y otro pueblo, nos asalta la idea de la masonería regular, cuyo fin es realizar la unión ibérica bajo un Gobierno común. ¿Es este el fin que se propone también el nuevo ministerio? ¿O solo tiene a preparar el terreno para que sea fácil la realización de aquel pensamiento? Los hechos lo dirán.

En cuanto a las repúblicas hispano-americanas, excusado es decir que deseamos más que nadie estrechar fuertemente los lazos que por mil razones deben unirse a ellas; pero tenemos la íntima convicción de que para llegar a ese resultado es indispensable, ya que carecemos de los recursos materiales de Inglaterra, con los que suple muchas veces, aunque malamente, el espíritu moral, que nuestra influencia en aquellas repúblicas se funde en el principio religioso allí predominante. A pesar de grandes vicisitudes, hijas de la especial organización de sus Gobiernos, las repúblicas americanas del Mediodía son eminentemente católicas, y solo por medio del Catolicismo podemos ejercer una gran influencia sobre aquellos países sin banalización para ellos y sin desprestigio para nosotros.

Nos extrañó mucho que el Sr. Ruiz Zorrilla no dedicase un solo recuerdo a Italia, y sin embargo, respecto de nuestras relaciones diplomáticas, Italia es la madre del cordero. Pero sin duda el señor Zorrilla tuvo en cuenta que hay cosas que por sabidas se callan, y que no hay que mentar la cuerda en casa del ahorcado. Hizo bien.

De Guerra y Marina habló poco el presidente del Consejo de ministros. Entonó el consabido ditirampo en loor de la lealtad, del liberalismo y de otras cualidades que distinguen al ejército y la marina, y se llamó muy prudentemente las reformas económicas que pensaba hacer en esos dos ramos, donde hay tantas cosas caras que sobran y muchas cosas baratas que faltan. Pero ¡ya se vé! ¿quién se mete con los que tienen en sus manos la manera de regenerar y contra-regenerar los pueblos? Y sin embargo, el Sr. Ruiz Zorrilla cree que tiene carácter. Lo veremos.

Del ministerio de Fomento dijo una verdad de Perogrullo en forma de dilema: ¿o suprimiré o haceré de él el fundamento de la Hacienda del porvenir. Pues ¿qué duda que el fomento de la producción, de las obras públicas, de las colonias agrícolas y de todos los intereses materiales que están a cargo de aquel ministerio deben ser la base de la Hacienda del presente y del porvenir? Lo que hay es que semejante ministerio no ha servido hasta hoy para ese objeto, ni servirá en adelante mientras el poder sea la recompensa forzada de las conspiraciones, de las intrigas y de las charlatanerías, y por consiguiente, lo mejor sería suprimirlo. Pero... no se suprimirá ni será la base de la Hacienda pública.

Para desvanecer justos recelos y fundadas inquietudes, dijo el Sr. Ruiz Zorrilla que en Ultramar no se seguiría otra política que la reclamada por el ejército, por los Voluntarios de Cuba, y por todos los que al grito de «¡guerra Española!» contestan con un viva patriótico y entusiasta. Estas palabras fueron aplaudidas por todas las fracciones conservadoras. Se notó mucho el significativo silencio de la izquierda. Pero el presidente del Consejo prometió en seguida presecutar para Octubre los presupuestos de Ultramar, y entonces la izquierda sola aplaudió, prueba evidente de que en la presentación de los presupuestos hay algo que no se aviene, que no concuerda perfectamente con los demás propósitos de españolismo.

Y ahora llegamos al punto culminante del discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, al párrafo que todos esperábamos con la sonrisa en los labios, porque teníamos por cierto que el clérigo había de asomar la oreja, y que la cuerda había de romperse por lo más delgado. Llegamos al ministerio de Gracia y Justicia, encomendado nuevamente al inolvidable Montero Rios, al autor de todas las leyes impías que en este punto se han publicado en España, y al llegar a ese ministerio nos encontramos con que el Gobierno radical, sin deseo de herir el sentimiento católico del pueblo español, si quiera por egoísmo, «¡preciosa confesión en boca de un semi-atéol!—mantendrá firmemente (así pronuncia el Sr. Ruiz Zorrilla) todas las preciosas conquistas revolucionarias, pese a quien pese, como son el matrimonio civil y el registro civil, añadiendo a esto la secularización de cementerios, y para remachar el clavo, este económico y moral Gobierno se propone castigar el presupuesto del Clero». ¡Castigo ciertamente merecido! Porque ese presupuesto debía servir para pagar al Clero, y sirve no sabemos para qué, si no es para el mantenimiento de los puntos negros.

¡No quiere herir el sentimiento católico del pueblo español, y empieza el Sr. Ruiz Zorrilla por insistir en la bondad de esas leyes que con justicia calificó luego el Sr. Rios Rosas de anti-cristianas! ¡No quiere herir aquel profundo y popular sentimiento, y la única economía concreta y determinada que promete es castigar el presupuesto del Clero!

Pero consuélenos. Las economías se harán también extensivas a los que tengan derechos adquiridos, es decir, a los cesantes, a los jubilados, a las viudas.... ¡a todos los que no pueden oponer resistencia! ¡a todos los que no pueden defenderse con el fútil en la mano!

Valor progresista.

De este modo, el Sr. Zorrilla se propone presentar en el mes de Octubre los presupuestos nivelados.

¡Ilusiones engañosas! Ni con esto, ni sin esto. Tenemos la convicción profunda de que, ni con el propósito de hollar todos los derechos más santos y legítimos, llegará el Gabinete Zorrilla-Ruiz Gomez a nivelar los presupuestos. Lo emplazamos para Octubre, si vive en Octubre el Gobierno.

En lo que se refiere a moralidad y justicia, hizo el presidente del Consejo grandes y enérgicas promesas. Mantuvo íntegro el discurso que pronunció a bordo de la Villa de Madrid, a pesar de lo cual se nos antojó ver a algún punto negro sonreír con lástima y desden.

Hartos ya de promesas, nosotros solo nos atañemos a los hechos. Los esperamos porque con su testimonio podamos decir a los nuevos ministros: «¡Vos Yds. como no has hecho nada bueno?»

Por lo demás, concluiremos estas líneas repitiendo las palabras del Sr. Rios Rosas respecto del programa: La mitad es funesto y la otra mitad impracticable.

ARMONÍAS REVOLUCIONARIAS EN LA PRENSA.

«Ya se irá convenciendo EL PENSAMIENTO ESPAÑOL de que no está de enhorabuena», nos dice ayer *La Iberia* después de calificar nada menos que de *necedad política* nuestro buen humor en vista de los incidentes, peripecias y resultado de la pasada crisis ministerial. Pero es el caso que en el mismo número en que esto escribe, apenas hay una línea de desperdicio para los que como nosotros tenemos al Gobierno revolucionario por la mayor de las calamidades que pueden pesar sobre nuestra desgraciada patria. Tantos y tan fuertes son los golpes que el despatchado diario sagastino se apresura a descargar sobre progresistas y cimbríos, culpables según él de injusticia notoria y de ingratitude monstruosa para con el pasado ministro de la Gobernación del príncipe saboyano. ¿Y qué más podría pedir EL PENSAMIENTO ESPAÑOL después de presenciar la declaración de guerra a muerte de fronteras a progresistas y cimbríos, que ese inapreciable número de *La Iberia* en que no hay línea que no revele odio reconcentrado, profundo é implacable de los progresistas de Sagasta, a los demócratas de Martos, a muchos individuos de la célebre Tertulia de la calle de Carretas y aun a la Tertulia misma? ¿Qué significa todo esto sino la descomposición necesaria de los elementos revolucionarios y la ruina más ó menos pronta del actual desorden de cosas?

Ingenuamente lo decimos: uno de los grandes recursos con que siempre hemos contado para el logro de nuestros deseos ha sido la guerra que más ó menos tarde habían de hacerse por pequeñas pasiones y miras personales los que en un momento de despecho y de debilidad de estómago olvidaron que eran mortales enemigos para acordarse únicamente que aun había en España restos de botín que conquistar; mas por grande y fundada que fuese esta nuestra esperanza, jamás creímos que la viésemos cumplida tan completa y satisfactoriamente como la vemos en el número de *La Iberia* que tenemos a la vista. Después de la pasada crisis podrá suceder que el interés modere y aun reprima en momentos dados los impulsos del odio; pero el odio entre los revolucionarios de Septiembre es ya inextinguible y ha de servir de mecha para prender fuego a la mina que ha de acabar con lo existente. Y sino el tiempo.

Puede decirse que *La Iberia* lo emplea ayer en ensalzar al Sr. Sagasta a costa del resto de los revolucionarios. En su primer artículo titulado *Como siempre reniega de los apuros y adulaciones* a una idea que tan frecuentemente suelen tributar los que a ella se acercan, los que la acorren con júbilo la víspera del triunfo para satisfacer sus particulares intereses. Estamos muy lejos de pensar que el diario sagastino haya tenido presente al escribir estas líneas a persona alguna determinada, pero de lo que no han de agradecerse las aguijones de los hombres políticos unidos hoy estrechamente al Sr. Ruiz Zorrilla, y entre ellos el inseparable amigo de Narvaez y actual ministro de la Guerra general Córdova.

Lealtad y nobleza se intitula el segundo artículo de *La Iberia*, y en él describe admirablemente los amaños é intrigas de que han hecho víctima al Sr. Sagasta sus enemigos.

«Cuando la pasión y la envidia, exclama *La Iberia*, se desencadenan contra un hombre público; cuando el brillo de la gloria que circunda a una personalidad eminente ciega a los mercaderes de la política é ilumina el odio en que se arrastran, hasta el extremo de que estos, para cubrir su descredito, traten con su misma miseria de eclipsar la brillante aureola de aquel que tan alto aparece «su lado; y cuando el despecho y la ira en degradante consorcio pretenden rebajar al que, grande y generoso, lo ha sacrificado todo a la libertad y todo a la patria, debe esto».

Aun cuando *La Iberia* no necesitaba dar nuevas explicaciones para que el público comprendiese a quién iban dirigidas las anteriores líneas, el implacable órgano de la fracción Sagasta pasa luego a decirnos las personas a que alude.

Háblanos ante todo «de los envidiosos de la gloria del Sr. Sagasta, que trataban de crear a su alrededor una atmósfera en la que no podía estar, la atmósfera de la inconsecuencia», promete en seguida levantar un día «a esos y a todos los enemigos encubiertos del partido progresista la mascarilla», y dejándose, en fin, de ambages y rodeos, descarga este soberano varapalo sobre la Tertulia progresista, y los que en ella promovieron la disolución del sábado:

«Nosotros protestamos contra ese ridículo fallo que con más ligereza que verdad se dijo haber pronunciado la Tertulia progresista, y tenemos la convicción de que algunos liberales de cierta clase fueron los que intentaron arrojarse la tea de fratricida discordia entre el Sr. Sagasta y otros notables progresistas».

La revolución de Septiembre.... tuvo que remover el lago para abrir cauce a la libertad, y el cielo salió a la superficie de la corriente. Varios particulares fueron fluyendo, y esas mismas, adheridas hoy su alfiler, se desprenden al mas leve movimiento, y ellas son las que empujan el transparente

crystal donde se mece la nave de la patria al soplo de la libertad y del progreso.

Por esta razón vindicamos con nuestro juicio humilde, pero imparcial, la conducta observada por la Tertulia progresista; por esto creemos que no fué ella quien preparó la atmósfera que había de producir sospechas y desconfianzas hacia el Sr. Sagasta. Alguno, liberal de nombre, progresista improvisado ó demócrata del día siguiente, que ahogaba los gritos de su conciencia con el antifaz de su hipocresía, pudo concebir tan maquiavélicos planes y abrigar tan ridículos propósitos; y al juzgar con tal criterio no alcanzó a dónde llega la acrisolada virtud cívica del Sr. Sagasta, y el mismo no vió más que su reproducción en su sombra; no acertó a comprender que aquello era la imagen de su espejo.

Algunos otros, pocos por fortuna, progresistas de buena fe, amigos nuestros de siempre, difirieron por un momento en la manera de apreciar la crisis del Sr. Sagasta; pero bien pronto se arrepintieron de su error.

Dejando a los interesados, y especialmente a *El Imparcial*, que contesten a las precedentes acusaciones de *La Iberia*, solo toca a nosotros hacer notar que para el diario sagastino son enemigos encubiertos del partido progresista y despreciables instrumentos de las pasiones más viles los que a juicio de los cimbríos y de gran número de los hombres del progreso, acaban de salvar la vida y la honra de la revolución imposibilitando el resquebrajamiento, la conciliación, ó como quiera llamarse de D. Práxedes Mateo Sagasta.

Decididamente EL PENSAMIENTO está de enhorabuena, por mucho que le pese a *La Iberia*.

ARMONÍAS REVOLUCIONARIAS EN LAS CORTES.

El flamante ministerio presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla salió ayer tremendamente vapuleado de manos del general Serrano y de los Sres. Sagasta, Topete, Rios Rosas y Uloa. Solo uno de estos, el Sr. Rios Rosas, condenó el programa político expuesto por el jefe del nuevo Gabinete, por considerarlo la mitad funesto y la mitad impracticable; y con todo, sin hablar del programa, y aun aceptándolo como bueno, los demás citados oradores dejaron a la nueva situación hecha una lástima, porque pusieron de manifiesto con más ó menos rodeos que la última crisis ha sido producida por la impaciente ambición de ciertos personajes.

Para nosotros esto no necesitaba demostración; pero la tuvo cumplida en las intencionadas consideraciones que hizo el Sr. Sagasta, respecto al pecado que le atribuían algunos radicales. «¿Cuál ha sido mi falta? decía. No ha sido otra que el haber sostenido quince días más que otros hombres políticos la necesidad de la conciliación. Hace quince días, todos los que formábamos parte del último ministerio pensábamos lo mismo.»

Y el Sr. Sagasta tenía derecho a expresarse así, porque, aparte de otros motivos, a ello le autorizaba el silencio que todos los ministros guardaron cuando después de la crisis de los faroles decía el general Serrano en el Congreso que había sido una insensatez el pensar que se podía formar un ministerio que no fuera de conciliación. ¿Por qué no hablaban entonces los ministros que pocos días después han trabajado por el rompimiento de la conciliación? ¿Por qué abandonaron al Sr. Gasset y Artime cuando este sostuvo en pleno Congreso la necesidad del rompimiento? Ya lo dijo después el Sr. Rios Rosas: porque la conciliación se mantenía hasta tanto que las influencias subterráneas puestas en juego dieran a los radicales la fuerza necesaria para romperla.

Así ha sucedido en efecto. Los cimbríos, que eran los partidarios más ardientes de la ruptura, después de varias tentativas infructuosas emprendieron el trabajo de zapa en la Tertulia progresista, y a fuerza de predicar dando un día y otro la voz de alarma, han logrado arrastrar consigo a los inocentes tertulianos. Los cimbríos han triunfado; la Tertulia progresista se ha convertido en instrumento de su ambición. ¡Abajo los conservadores! ¡Viva el ministerio radical!

Pero ¿por qué nos llaman a nosotros conservadores? preguntaba el general Serrano. ¿No hemos gobernado con la Constitución democrática? ¿No hemos aprobado una contestación democrática al discurso de la corona? ¿No somos todos demócratas?

Eso mismo repetía en sustancia el Sr. Sagasta, añadiendo con mucha gracia: «Aún no sé qué significa partido radical.»

A poco cuidado que se ponga al leer los discursos de los ex-ministros Sres. Serrano, Sagasta y Uloa, y el del Sr. Topete, se verá que están rebosando amargura, que no trataban por cierto de disimular aquellos señores. La conducta seguida por muchos progresistas, y sobre todo por los demócratas durante la última crisis, las intrigas puestas en juego para hacer imposible un ministerio de conciliación y el desaire hecho por los que se dicen celosos defensores de la revolución de Septiembre a Topete y Serrano, los héroes de Cádiz y de Alcolea, a Malcampo el comandante de la fragata *Zaragoza*, y a Sagasta el íntimo amigo del general Prim, había abierto hondas heridas en el corazón ó en el amor propio de esos señores y de ellos brotaba sangre que iba a parar al baño tipográfico.

nisterial, a los bancos de los demócratas y a la tertulia progresista.

Unos declarándolo y otros sin declararlo, los desatados todos dieron a entender que combatirían al nuevo ministerio. Lástima daba ver silenciosos en sus puestos a la mayor parte de los ministros casi sin atreverse a pestañear, y al inverosímil presidente del Gabinete tartamudeando algunas mal hiladas frases de contestación entre grandes murmullos de la Cámara que indicaban que no daban importancia alguna a lo que pudiera decir el Sr. Ruiz Zorrilla.

Por si algo faltaba para acabar de poner en berlina al ministerio, se levantó el Sr. Rios Rosas a pronunciar un breve discurso salpicado de frases humorísticas que hicieron las delicias de los oyentes. Aunque doctrinario como siempre, el elocuente orador tratando de demostrar que la conciliación estaba rota hace tiempo, sobreponiéndose a ella un elemento funesto, censuró enérgicamente el espíritu dominante en ciertas leyes, espíritu que como el de la ley de matrimonio civil calificó con justicia de anti-católico y anti-religioso. El Sr. Rios Rosas acusaba a la fracción democrática más que a ninguna otra de la ruptura de la conciliación. Y sin embargo, con los demócratas animados de un espíritu anti-católico y anti-religioso ha estado conciliado el Sr. Rios Rosas.

Pero ¿qué vienen ahora las quejas del señor Rios Rosas? ¿Por ventura el espíritu de las ideas dominantes en la revolución del 68 no es completamente anti-católico y anárquico? Pues aceptada la revolución, el Sr. Rios Rosas no tiene derecho a quejarse de las consecuencias.

Topete votó contra la candidatura de D. Amadeo de Saboya y fué el baluarte que los diestros colocaron delante del monarca que acababan de elegir, para que con seguridad verificara el viaje de Cartagena a Madrid.

Serrano que a causa del puesto que ocupaba, no tuvo ocasión de unir su voto a los de los 191, fué el elegido para sostener con su importancia y su espada los arriagados primeros masas del reinado del duque de Aosta.

Córdova, que siendo director de infantería negó su voto al príncipe italiano, ha sido hoy encargado del ministerio de la Guerra.

En presencia de este fenómeno, ocurre la siguiente observación:

O en España no hubo generales partidarios de D. Amadeo, ó D. Amadeo no tiene confianza en los generales que se declararon partidarios suyos.

Confesamos que el Sr. Ruiz Gomez ha dado un paso lícito la deseada nivelación del presupuesto con la adopción de la siguiente medida que *La Correspondencia* nos comunica: «El ministro de Hacienda ha empezado por suprimir el trabajo de noche en sus dependencias para economizar los gastos de alumbrado.»

Sabido es que el programa del duque de la Torre fué uno de los principales motivos de alarma en el campo revolucionario al darse casi por segura la formación de un ministerio Serrano-Sagasta. Conocido es también el programa del nuevo Gabinete, programa completamente distinto del de los conciliadores.

Sin embargo, *La Iberia* y sus amigos quieren hoy pasar plaza de ministeriales, y se muestran acérrimos defensores de un Gobierno que, según ellos, debe su origen a interesadas intrigas de unos cuantos ambiciosos acogidos por algunos inocentes progresistas de la Tertulia.

No desimos esto en prueba de la inconsecuencia de la fracción Sagasta; porque la inconsecuencia es ya moneda corriente en el juego político de los liberales, sino por vía de aviso a los cimbríos, quienes obrarían como neófitos si se fiaban en la benevolencia de sus mortales enemigos.

En la mañana de hoy 26, octava de su esclafado fundador San Vicente de Paul, han vuelto al Hospicio de esta corte las Hermanas de la Caridad, del que fueron despedidas el día 4 de Octubre de 1869, sin consideración alguna a los eminentes servicios prestados al establecimiento en el espacio de casi treinta años, que llevaban al frente del departamento de mujeres.

Cuando las Hermanas de la Caridad fueron arrojadas del benéfico asilo, las acogidas en él las despedieron con el más profundo pesar, manifestado con grandes lamentos y lágrimas, y con las mayores señales de dolor, que vieron todos los transeúntes y personas de la vecindad. Al salir la rectora y profesoras, puestas por los revolucionarios, en sustitución de las Hermanas, nadie ha oído llorar en el Hospicio.

Y qué mucho que así haya sido, cuando la diputación provincial no ha podido menos de disponer la vuelta de las Hermanas, a pesar de su poca afición a las comunidades religiosas. ¿Cómo estará el Hospicio, cuando las Hermanas tienen que volver al cabo de un año, llamadas por los mismos que las arrojaron?

De La Correspondencia de anoche tomamos las siguientes noticias:

El ministro de Ultramar, Sr. Mosquera, desahucio con sus compañeros de Gabinete, se propone entre otras cosas no intentar nada respecto a reformas políticas, económicas y sociales, interin no se calme la especie de agitación que reina en Puerto-Rico y se pacifique Cuba. Respecto a presupuestos, presentará a las Cortes como ha prometido el Sr. Zorrilla; en cuanto a personal, atender solo a la moralidad y la aptitud; por lo que hace a la administración, no hacer nada sino por leyes y expedientes bien justificados; y por último, respecto a las reformas de Filipinas, no practicar nada tampoco que no vaya bien aguilatado por un estudio detenido y con el previo examen del consejo de Filipinas. Es decir, que el Sr. Mosquera, cualquiera que sea el concepto que de él pueda formarse en Ultramar, no ha de dar el menor motivo que pueda ser origen de que se le prevenga para con los habitantes de nuestras posesiones ultramarinas.

El nuevo ministro de Hacienda, Sr. Ruiz Gómez, ha dirigido una circular a los jefes económicos sobre Hacienda, encareciéndoles la actividad en los pagos a todas las clases.

El ministro de Hacienda, Sr. Ruiz Gómez, se propone ser muy parco en materia de movimiento del personal, si bien aceptará las dimisiones que se le presenten. Su norma para la conservación y nombramiento de empleados será la capacidad, la honradez y la laboriosidad.

El duque de la Torre se ha presentado hoy al nuevo ministro de la Guerra, general Córdova.

Parace que se trata de suprimir los coches de los subsecretarios de los ministerios como medida económica.

El rey saldrá para la Granja del jueves al viernes próximo.

El duque de la Torre sale esta noche para la Granja. Hoy ha estado a despedirse del rey. A su regreso se instalará en su hotel del barrio de Salamanca.

Los periódicos publican las siguientes noticias sobre nombramientos y dimisiones de estos empleados:

El Sr. D. Eduardo Garrido Estrada, gobernador interino de Madrid y secretario en comisión de dicho gobierno, ha presentado la dimisión de su cargo.

Hoy se ha dicho que el Sr. D. Felipe Picoteste será nombrado director general de instrucción pública.

No se confirma el nombramiento del Sr. Peris y Valero para la subsecretaría de Gobernación.

El jefe de la sección de Hacienda del ministerio de Ultramar, D. Diego Suarez, ha presentado la dimisión.

El general Pictain ha dejado ya hoy de asistir a la subsecretaría del ministerio de la Guerra.

D. Vicente Barrantes, jefe de la sección de contabilidad en el ministerio de Ultramar, ha presentado la dimisión del referido cargo.

Ha sido admitida a D. Eduardo Leon y Llerena, jefe del departamento de liquidación de la Deuda, la dimisión que ayer indicamos tenía presentada.

Parace que ya está acordado el nombramiento de D. Tomás Rodríguez Pinilla, ex diputado constituyente, para la dirección general de propiedades y derechos del Estado.

Indicase, no sabemos si con fundamento, para la dirección de la Guardia civil, a D. Carlos María Latorre, que auxilió al duque de Ahumada en sus trabajos para la organización de dicho cuerpo.

El Sr. D. Juan Chinchilla, presidente del Tribunal de Cuentas, ha presentado la renuncia de dicho cargo.

El brigadier D. Rafael Arebrón, que manda una brigada, ha presentado la dimisión de dicho cargo.

Se esperan las dimisiones de los diplomáticos señores Maza, Rascon y Rancés.

Hasta la madrugada de hoy, solo habían dimitido sus cargos los gobernadores civiles de Málaga y Castellón. Sres. Somoza y Serrano.

Hasta ahora parece que han anunciado sus dimisiones los gobernadores de Alicante, Sr. Llana; el de Guadalajara, Sr. Estévez; el de Sevilla, señor Benítez de Lugo; el de Valladolid, Sr. S. rridá; el de Cáceres, Sr. Malvarez; el de Murcia, Sr. Moreno; el de Cádiz, Sr. Somoza; el de Badajoz, Sr. Mazon; el de Málaga, Sr. Villalva, y el de Castellón, Sr. Serrano.

El brigadier Lagunero ocupará un puesto militar elevado en Madrid.

El Sr. García Torres, director general de Contribuciones, ha presentado la dimisión de su cargo.

El Sr. López Domínguez ha presentado la dimisión del cargo de ayudante de campo del rey.

El general Alende Salazar, jefe del distrito de las Provincias Vascongadas, ha anunciado su dimisión.

Entre las dimisiones de altos funcionarios militares presentadas, se cuentan las de los señores general Rey, vocal del consejo de reducciones; generales Lema y Ustáriz del Consejo Supremo; y los directores Sres. Echagüe, Serrano Bideya, Cervino, Jovellar, Ros, Mesina, Serrano (D. José) y otros.

Para las direcciones de las armas se indicaban esta tarde como muy probables los generales siguientes: Para infantería, el Sr. Gaminde, pasando a Cataluña de capitán general el Sr. Pictain; para la dirección de carabineros al Sr. Sánchez Bregua; para ingenieros al Sr. Primo de Rivera; para artillería al señor Bassols y para la capitania general de Madrid el Sr. Alaminos.

Entre las dimisiones de altos funcionarios civiles que se anuncian, se cuentan las de los Sres. De Blas, Abascal y algunos amigos especiales del señor Sagasta.

Dicese que el general Gaminde, capitán general de Cataluña, ha anunciado por el telégrafo su dimisión. Esta noticia no parece muy conforme con la que damos en otro lugar relativamente al anunciado nombramiento de dicho señor para la dirección de infantería.

El Sr. D. Manuel Leon Moncasi será nombrado gobernador civil de Madrid. Se ignora aún quien será el secretario de dicho gobierno.

Parace que ocuparán posiciones oficiales varios demócratas, con lo cual demostrarán su completa adhesión a la situación actual.

El Sr. D. Juan Valera, director general de Instrucción pública, ha presentado la dimisión de su cargo.

El Sr. D. Eduardo Saco, oficial del ministerio de la Gobernación, ha presentado hoy la dimisión de su cargo.

El brigadier Lagunero sigue siendo el indicado para suceder al general Pictain en la subsecretaría del ministerio de la Guerra.

El general Riquelme, jefe de la división de caballería de Castilla la Nueva, ha presentado hoy la renuncia de su cargo.

Leemos anoche en El Debate:

«No hay nada decidido todavía de los altos nombramientos de que se viene hablando. Es posible, sin embargo, que esta noche se acuerden en Con-

sejo las personas que deben ocupar las subsecretarías vacantes, el gobierno de Madrid y la capitania general.

Creo La Epoca que aunque en la sesión de ayer no se significó hostilidad al nuevo orden de cosas, es indudable que para fin de la legislatura (faltan dos meses del plazo legal) el ministerio hallará dificultades insuperables.

«Si hemos de creer informes fidedignos, añade, el Sr. Ruiz Zorrilla trató de obtener la promesa de la disolución, pero a tanto no ha alcanzado su influencia.»

Si, ¿eh?

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. SILVEIRA.

Se abrió a las seis y leída el acta de la última sesión, fué aprobada.

Se dió lectura de los decretos admitiendo las dimisiones a los ministros del Gabinete presidido por el duque de la Torre, y los nombramientos del presidente por el Sr. Ruiz Zorrilla.

Se acordó que en vista de estar ocupado el Gobierno en el Congreso, se suspendiera la sesión hasta las nueve de la noche.

Eran las seis y cuarto.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLZAGA.

Abierta la sesión a las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

En las tribunas había bastante concurrencia. El duque de la Torre ocupó su asiento de diputado en los bancos del centro.

El Sr. FIGUERAS habló contra el acta de la sesión anterior, porque, en su concepto, no era la expresión fiel de lo ocurrido en dicha sesión.

El Sr. Sagasta entró en el salón y fué a dar la mano al duque de la Torre, sentándose a su lado.

El Sr. MARTÍN HERRERA explicó lo ocurrido en la sesión anterior, que, presidiendo, asegurando que cuanto hizo fué cumpliendo con el reglamento.

El Sr. MORENO RODRÍGUEZ explicó el espíritu de la proposición que presentó el Sr. Sánchez Ruano en la sesión última, y fué aprobada el acta.

Leyéronse los decretos admitiendo la dimisión al Gabinete del duque de la Torre, y nombrando el que preside el Sr. Ruiz Zorrilla.

El Consejo de ministros entró en el salón y fué a saludar al señor presidente de la Cámara, ocupando luego el banco azul.

Los Sres. Córdova y Beranger vestían sus respectivos uniformos; los demás ministros, de etiqueta.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Ruiz Zorrilla): Señores diputados: el ministerio que por encargo de S. M. he tenido la honra de formar, y que hoy se presenta ante los Cuerpos Colegiados, se compone de individuos que militan, políticamente hablando, en las filas del antiguo partido progresista, y que vienen dispuestos a desenvolverse en leyes y en decretos la política que desde la revolución de Setiembre, tal como nosotros la comprendemos, debe seguir este partido; la política de un ministerio que de hoy en adelante, si aquí han de organizarse los partidos, y yo así lo espero, ha de llamarse política de un ministerio radical.

Pocas palabras, señores diputados, creo necesarias para explicar las causas que motivaron la desaparición del poder del anterior ministerio: están en la conciencia de todos. Yo solo os diré que había en él dos tendencias opuestas; y que mientras los unos creían, patrióticamente pensando, que debía seguir la conciliación de los elementos que contribuyeron a la obra de Setiembre, los otros, con no menor patriotismo, creían por el contrario que debía romperse la conciliación y formarse un nuevo ministerio, en el cual inspirándose todos sus individuos en una misma idea, confundiendo en una misma aspiración y obediencia a idénticos principios, pudiera, no solo presentar un programa de gobierno claro y concreto sino también en primer término responder a las necesidades y a los deseos del país.

No tengo más que decir acerca de la crisis del anterior ministerio: mi ilustre amigo el señor duque de la Torre, su presidente, dará las explicaciones que crea oportunas.

Cuando yo tuve la honra de ser llamado por S. M. y de recibir el encargo de formar Gabinete, consulté a algunos de mis amigos: consulté a los Sres. Marqués y Rivero; al primero porque había sido mi compañero durante estos seis meses, y porque nuestro criterio, nuestra manera de ver las cosas y las personas en los momentos actuales, en la situación en que se encuentra el país, eran los mismos; el segundo, al Sr. Rivero, como ilustre jefe del antiguo partido democrático; pero antes de que pudiera hablarme acerca de la organización del Gabinete, ambos se apresuraron, comprendiendo la situación del momento, satisfaciendo a su conciencia, estudiando el estado y las aspiraciones de los partidos, a decirme que de todo podíamos hablar, menos de que ellos, ni ninguno de sus amigos, formasen parte del nuevo Gabinete.

Yo debo hacer esta justicia ante el Congreso al desinterés, a la abnegación, al patriotismo de los señores Rivero y Marqués, y de los hombres que ellos representan en el Congreso, si es que en la situación porque atraviesa el país hay abnegación, desinterés y patriotismo en no ocupar este puesto.

Hablé después con mi querido amigo el Sr. Sagasta. Yo no he de decir al Congreso nada absolutamente sobre la situación en que el Sr. Sagasta se hallaba después; pero todos los que me conocen y lo conocen, todos que hayan militado en el antiguo partido progresista, y cuantos sientan latir su corazón y estimen en algo las afecciones que más ligaron a los hombres en la vida pública y en la vida privada, comprenderán la dificultad de mi situación al ver al Sr. Sagasta fuera de este sitio, y al contemplar los disgustos y penalidades por que habrá pasado al no venir a sentarse en este banco. (Rumores.)

«Ah, señores diputados! yo sentiría mucho que esta interrupción fuera debida a no haberme expresado con la debida claridad; pero si la interrupción es maligna, si con ella quiere indicarse que el señor Sagasta no tiene tanto patriotismo, tanta abnegación, tanto amor a su antiguo partido y a las ideas que ha defendido siempre, como puede tener cualquiera otro de los que han pertenecido al partido progresista, se equivocan completamente los que me han interrumpido. Yo no voy a hablar aquí de servicios políticos y revolucionarios; no voy a hablar de una vida sin tacha desde que el Sr. Sagasta vino a la escena pública: esto está en el sentimiento de todos los partidos y en la conciencia de todos los españoles. Yo lo que voy a decir aquí es que tenía el deber para con mi partido y la España liberal, satisfaciendo al mismo tiempo a mi conciencia y a mis afecciones, de hablar con el Sr. Sagasta y a su parecer al mismo tiempo que viniera a compartir los riesgos y las responsabilidades que un Gobierno puede tener en estos momentos.

Somos amigos (perdonadme que en circunstancias tan solemnes tenga que ocuparme de un hombre cualquiera, siquiera ese hombre sea el Sr. Sagasta, que tantos servicios ha prestado a la patria y a la revolución); somos amigos, repito, con una amistad inquebrantable, hace diez y ocho años; hemos sido compañeros de Gabinete; hemos luchado juntos en los periódicos; hemos compartido las amarguras de la emigración; hemos tenido siempre el mismo pensamiento, la misma idea, el mismo deseo, que era aspirar a la felicidad de nuestra patria por medio de la libertad; ¿qué extraño es, señores diputados, que yo sienta, que yo me duela de que no hayamos venido juntos a este banco, cuando se va a hacer una política homogénea, el Sr. Sagasta y yo, compañeros y amigos de toda la vida? Y amigos y compañeros requerimos siendo, porque ambos defenderemos la libertad, siquiera apreciemos de distinta modo las circunstancias y la situación del país.

Puede en esto haberse equivocado el Sr. Sagasta, ¿quién sabe, señores diputados, si me he equivocado? Pero cualquiera que sea el juicio que se forme acerca del pensamiento del Sr. Sagasta y acerca del pensamiento de los que nos sentamos en este banco y de los que como nosotros opinan, no habrá un solo español, no habrá un solo liberal que no haga justicia a la firmeza de convicciones y al deseo que a unos y a otros anima de hacer la felicidad de la patria. Creo innecesario añadir una palabra más respecto a las personas a quienes por las razones expuestas era deber mi consultaría.

Voy a hacerlos gracia, señores diputados, de lo que es costumbre en estos momentos acerca de las condiciones que todos y cada uno de mis compañeros de Gabinete reunen; todos han pertenecido a uno o otro Cuerpo colegiado; vosotros tenéis el gran mérito vuestro juicio, y no he de entretener al Congreso indicando las condiciones de cada uno de mis compañeros; cuando tengo que decir algo acerca de nuestro programa.

Voy a exponer concretamente, pero examinando uno a uno los departamentos, cuál es nuestro pensamiento para la gobernación del país, porque creo que en la situación en que nos encontramos, porque creo que en los momentos actuales es necesario que la España sepa lo que piensa el Gobierno, lo que ella puede esperar, y lo que piensan y puede esperar de cada uno de los otros partidos, ora se pongan al lado del Gobierno, ora se coloquen enfrente.

Creo, señores, que necesito decir muy pocas palabras respecto al ministerio de Estado: conservar las relaciones de amistad con todas las naciones, poniendo para ello cuantos medios estén a nuestro alcance; estrechar aun más, si es posible, las que hoy tenemos con Portugal, cosa es que está en el ánimo de todos; lo mismo de los señores diputados que del Gobierno. El Gobierno, pues, está dispuesto, ayudando a los hombres justos de España y a los hombres pensadores de Portugal, a que los dos países, respetando su mutua independencia, vivan, no como hasta aquí, siquiera desde la revolución hayan mejorado sus relaciones, de mutuas desconfianzas y mutuos recelos, sino ayudándose, sino comprendiendo sus mutuos intereses y teniendo en cuenta que su historia, y sus tradiciones, y su situación en Europa, las impulsan, en precindir de su autonomía, a vivir como dos pueblos hermanos.

Y lo que digo de Portugal, digo de las repúblicas americanas, aunque por distinto motivo. Nosotros debemos aspirar, y esto lo hemos descubierto hasta ahora tal vez por nuestras vicisitudes políticas, a estrechar nuestras relaciones con aquellos países; porque quizá de este modo adquirieran ellos una fuerza que hoy no tienen; y consiguamos nosotros una consideración en Europa, superior a la que en estos momentos tenemos.

Respecto de los ministerios de Guerra y Marina, no tengo nada que decir al Congreso. El ejército y armada, durante los tres años difíciles por que hemos pasado, han dado grandes pruebas de amor a la libertad, y en cuantas ocasiones ha sido necesario han sabido defender con decisión y entusiasmo lo que la libertad y la revolución han creado en este país; y yo espero que cualesquiera que sean las circunstancias por que pasemos, cualquiera que sea la situación en que se encuentre el país, el ejército y la marina, de la misma manera que han respondido hasta hoy en momentos difíciles al sentimiento de la patria y de la libertad, responderán en lo sucesivo.

Tampoco he de distraer al Congreso con lo que puede hacerse en el ministerio de Fomento. Yo, que he tenido la honra de estar dos veces en el día de la revolución hasta hoy, no voy que pueda seguirse más que dos caminos: o suprimirlo, o ver en él la Hacienda del porvenir. Es innecesario y el Gobierno procura traer los oportunos proyectos, la reforma de la ley de aguas, la de colonias agrícolas, y muy especialmente la de instrucción pública; por poner en armonía esta preciosa conquista de la revolución, la libertad de enseñanza y los establecimientos libres, con los establecimientos oficiales.

Paso, señores, al ministerio de Ultramar y acerca de la cuestión de Ultramar, ni es el Gobierno, ni ninguno de los que se sientan en este banco, puede tener más que una política: la que así dice el ejército, lo que así dicen los voluntarios, lo que así dicen los buenos españoles, esto es, lo que aquí tiene que decir el Gobierno, y con él los españoles todos: ¡Viva España! (Bien, bien.)

Mientras dure la insurrección de Cuba, mientras haya un solo rebelde que grite ¡muera España! el Gobierno, los soldados que allí luchan, nuestras familias, nuestros amigos, todos los españoles gritarán aquí ¡viva España! y sus bienes, y su sangre, y todo cuanto son, y todo cuanto tienen, lo mandarán allí para defender su honra y la integridad del territorio. (Aplausos.)

Queda una segunda parte en la cuestión de Ultramar; las reformas prometidas por la revolución, las reformas prometidas en el Código fundamental, las reformas de que se ha hablado durante el tiempo que han estado reunidos estas Cortes. En esta cuestión el Gobierno no tiene más que un criterio: el que han manifestado las Cortes en la proposición que sobre este asunto se presentó en la Cámara, en que los partidos más extremos y los hombres que pensaban de más distinto modo votaron una fórmula común; esa es la fórmula del Gobierno. Los señores diputados comprenderán perfectamente que me refiero a la proposición que ha pocos días votó la Cámara acerca de este asunto.

Por lo demás, es independientemente de lo que acabo de decir, el Gobierno, al abrirse la nueva legislatura, o mejor dicho, al continuar la actual, presentará al Congreso los presupuestos de las provincias de Ultramar (Aplausos) para que sean objeto de una ley, para que así se discutan como se discuten los de la Península, para que en las provincias ultramarinas se obedezca al mismo deseo, al mismo pensamiento del Gobierno que hoy tiene la honra de dirigirse a vosotros; al principio de la moralidad y de la justicia.

Del ministerio de Gracia y Justicia también tengo que decir algo a la Cámara. Es necesario completar la organización judicial; es necesario que a pesar de su ilustración y su celo no vivan, en el tránsito de la legislación antigua a la moderna, sin saber en muchas ocasiones a qué atenerse; no vacilen, en lo que al personal se refiere, hasta qué punto llegan sus derechos y sus deberes; es necesario, en una palabra, que el poder judicial sea lo que debe ser en un pueblo libre: inamovible, pero responsable.

Y armonizando, señores, la vida civil con la política, y completando y desarrollando su mutua legislación, el Gobierno, en cumplimiento del precepto constitucional, establecerá el jurado, que es una de las garantías de los pueblos regidos por instituciones libres.

La segunda cuestión que hay en el ministerio de Gracia y Justicia, y es difícil, por que ocurre a los señores diputados, por que no decirlo con sinceridad y con franqueza es la cuestión que se refiere al Clero. El Gobierno no quiere eludir ninguna cuestión, y va a hablar de esta con la misma sinceridad y con la misma franqueza que si se tratara de una cuestión en que todos los diputados, sin distinción de matices, estuvieran de acuerdo.

Nosotros no aspiramos, no queremos, no pedimos que se pierda de ser uno hombres que desconocieran completamente el espíritu del país y el de los Cuerpos colegiados, como trairan las creencias y el sentimiento de nuestro pueblo, que es empíricamente católico; nosotros no queremos

por puro capricho, como injustamente se supone, estar en malas relaciones con el Clero, ni mucho menos tenerlas interrumpidas con la corte romana; nosotros no deseamos que pueda decirse lo que aquí se ha dicho de mi antiguo partido, del partido progresista, que no aspira al poder sino para empujar la persecución contra la Iglesia y para llenar de luto y de disgusto a los que tienen ciertas ideas y ciertas creencias en el país.

No hay ningún nombre, y si no lo hubiera por convicción lo haría por egoísmo, que tenga tales propósitos ni piense de esta manera. Nosotros, pues, estamos dispuestos a hacer todo lo que sea posible para restablecer la armonía entre la Iglesia y el Estado, entre el Clero y el ministerio de Gracia y Justicia; pero nosotros no prescindiremos, por nada ni por nadie, de las conquistas de la revolución de Setiembre, y de todo lo que en adelante quieran hacer los Cuerpos colegiados: nosotros no prescindiremos, por nada ni por nadie, de la libertad religiosa, que es un artículo constitucional, ni del matrimonio civil, ni del registro civil, que son leyes de las Cortes Constituyentes, ni de nada absolutamente que se pueda suponer abdicación en esta materia.

Yo como en esta cuestión quedo poco que hacer, voy a decir al Congreso lo único que, en mi opinión, tiene que ocuparse el Gobierno actual en lo que se refiere al Clero; la secularización de cementerios, sobre lo cual vendrá un proyecto de ley a las Cortes, para evitar las frecuentes cuestiones y los continuos disgustos que hay entre el municipio y el Párrco, y entre la Iglesia y el Estado.

Hay también que hacer contribuir al Clero; y si hemos de llegar a resolver la cuestión de Hacienda, si hemos de nivelar el presupuesto, es indispensable castigar los presupuestos.

Voy a decir muy pocas palabras acerca del ministerio de Hacienda. El Gobierno tiene el propósito, cueste lo que cueste, y cualesquiera que sean los sacrificios que tenga que hacer, de presentar en el primer día en que vuelva a reunirse la legislatura, la nivelación del presupuesto. Yo no he de dar, yo no puedo dar detalles en este momento al Congreso; el Consejo de ministros no ha hecho, en el poco tiempo que lo es, más que ocuparse de la cuestión de Hacienda en conjunto; pero nosotros estamos firmemente resueltos, cualesquiera que sean los gastos que haya que suprimir, y las reformas que hacer, y los sacrificios que exigir, no atacando la producción, y por consiguiente disminuyendo la materia imponible, a nivelar el presupuesto.

Si todas las clases que dependen del Estado tienen que vivir como pobres, vivan como pobres. Si derechos creados a la sombra de la ley, por más o menos tiempo, tienen que perjudicarse, nosotros vendremos a decir al Congreso, con gran pena, con gran sentimiento, pero con no menor resolución y energía, que es necesario reformarlos; porque si justas y atendibles son las quejas y los clamores de las personas o clases que vivían a su amparo, no es menos justo ni menos atendible el clamor de los pueblos y la aspiración constante de todos los Parlamentos, y la imperiosa necesidad, sin la cual no hay Gobierno, de nivelar el presupuesto, y nosotros estamos firmemente resueltos a traer a la Cámara, el primer día que se reúnan las sesiones, el presupuesto nivelado.

Señor presidente, si S. S. tuviera la bondad, y la Cámara también, porque tengo todavía que hablar bastante, de suspender la sesión por algunos minutos, lo agradecería mucho.

Suspendida la sesión, continuó diciendo al cabo de diez minutos.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Ruiz Zorrilla): Querida por examinar el ministerio de la Gobernación. Yo no he de hablar aquí, porque sería entretener al Congreso, y es una cosa que necesita tiempo y recursos de que no podemos disponer, de una de las direcciones de este ministerio que reclama urgentes reformas, de la dirección de establecimientos penales, y como yo no quiero hacer promesas que no pueda cumplir, y como para las reformas de esta dirección son indispensables grandes recursos que el país no puede dar, me limito a consignar la necesidad de esas reformas.

En el ministerio de la Gobernación la cuestión grave, la cuestión capital en mi concepto, y creo también que en el del Congreso, es la del orden público. El país siente necesidad de calma y de reposo; en el país se ha debilitado algo el sentimiento de respeto a la ley, y el país, después de los tres años que han transcurrido desde la revolución de Setiembre, viene reclamando orden, y orden a toda costa. En esto están conformes todos los partidos, todos los hombres políticos; en lo que nos diferenciamos, señores diputados, es en lo que difieren los hombres y los partidos es en el procedimiento, porque no hay ningún partido político, cualesquiera que sean sus ideas, que vaya a proclamar como uno de sus principios el desorden. La revolución de Setiembre proclamó que el sistema preventivo es perjudicial, funesto es impracticable. Yo bien sé que hombres elocuentes, hombres de Estado respetables y partidos enteros sostienen este sistema y lo prefieren al represivo.

Yo respeto la opinión de todo el mundo; tengo el deber de respetarla, y más en este punto que es tan grave y sobre el que aún no está formada la convicción del país; pero yo, como liberal y con la experiencia que me ha dado, y esto parecerá extraño a algunos, el tiempo que he tenido la honra de ser ministro en dos distintos períodos, cada día soy más partidario, cada día soy más aficionado, cada día me parece mejor, cada día creo más preferible el sistema represivo. Pero este sistema, no debo ocultárselo a los señores diputados, necesita dos condiciones sin las cuales es ineficaz, y acaso ha sido ineficaz en ciertos momentos por faltar esas dos condiciones: los tribunales debidamente organizados y la policía cumpliendo con su deber.

He dicho ya lo que el Gobierno opina respecto de los tribunales, y no tengo que manifestar cuán necesario es en España que la policía cumpla con su deber. Con estas dos condiciones el sistema represivo será eficaz; el sistema preventivo será preferible al sistema preventivo; y si nos faltara alguna prueba la tendríamos desde el tiempo transcurrido desde la revolución actual; porque a pesar de que se haya creado la revolución, considerada en sentido reaccionario, por más que se haya dicho todos los días, y a todas las horas, y en todas las tonos, que en este país no se puede vivir, que aquí no hay orden público, ni tranquilidad, ni seguridad para el ciudadano ni para las familias, examinando circunstancias iguales de otros países a las que nosotros hemos atravesado desde que se hizo la revolución de Setiembre, estoy seguro que ha habido aquí menos excesos que los que han ocurrido en otros países. Señores, arroja una dinastía, tras un largo período de interinidad, divididos los campos, exacerbadas las pasiones como están, y pasando el país de una completa opresión a una absoluta libertad, ¿qué significan, qué valen las pequeñas perturbaciones que ha sufrido el orden público?

Pero como estas no deben existir, y como sobre todo no debe existir ese sentimiento, ese temor de las clases conservadoras, que es lo que se pudiera calificar de perturbación moral, el Gobierno está resuelto, completamente resuelto, que haya orden en todos partes, en los gobernantes como en los gobernados, en las autoridades como en los partidos, pero dentro de la ley, dentro de la Constitución. Si el Gobierno cree que las leyes son ineficaces, vendrá a proponer la reforma con su criterio liberal; y si creyera que esas reformas no eran bastantes, entonces diría a S. M.: nosotros no podemos satisfacer esta necesidad de la opinión; vengan otros hombres que traigan otro criterio; nosotros no creemos por esto que nuestras ideas son malas o ineficaces para gobernar al país, sino que el país no está convenientemente preparado para recibirlas, y nos consideramos en la obligación de pedir que se nos reemplacen con otros hombres que puedan satisfacer las necesidades de la opinión pública, ¿es por qué? porque las perturbaciones en que se hallan los partidos, y el estado en que se encuentra la sociedad española, depende de una cosa: de que los hombres políticos, o fasciados por el poder, o engañados en el concepto que forman de la opinión pública, se creen a propósito, lo mismo para realizar una política revolucionaria que una política conservadora; y es necesario que, estimulados los hombres a sí mismos, y no queriendo el poder más que como depositarios de las doctrinas que van a realizar, cuando esas doctrinas sean insuficientes abandonen ese poder y le dejen a otros hombres que vengán a practicar otras doctrinas.

Es Gobierno, pues, en la cuestión de orden público, no vacilará, ni se separará por nada ni por nadie de este principio. Si aquí vinieran, porque yo no os he de ocultar nada y he de responder al sentimiento de mi conciencia, que es mi deber, por la situación en que me encuentro, y por las condiciones que reúno para ocupar el puesto que hoy ocupo, si vinieran perturbaciones de tal género, y una situación de tal clase, que no temo, que no puede venir sino con otros principios y otras ideas, y no estando abiertas las válvulas de la opinión para que se manifiesten las ideas y sentimientos de cada uno; pero si viniera, repito, una situación tal, en que peligrasen los intereses sociales, las ideas que son más caras para los partidos, para hombres, que estimamos su patria, y en este período no estuviera reunido el Parlamento, y fuera indispensable hacer algo que no fuera la ley, que no estuviera dentro de la ley, es lo que digo con sinceridad, no os asuste, en una situación extraordinaria en que tuviera que luchar entre la pérdida de la sociedad y la responsabilidad mía, lo arrostraría, y vendría inmediatamente a pedir un bill de indemnidad o a sentarme en la barra. (Rumores.)

Yo ya sé, señores diputados, las consecuencias que pueden deducirse de este principio y de estas frases; yo ya sé lo que a cada uno se le ocurrirá en el fondo de su conciencia; yo ya sé que se dirá que esto es la negación de lo que he dicho anteriormente; pero todos me conocen, todos saben cuáles son mis ideas, mis pensamientos y mis convicciones, y cualesquiera que sean las vuestras, yo no puedo inspirarles ningún temor: yo me refiero a un caso concreto, a una situación suprema; yo me refiero a un momento de inminente y gravísimo peligro para la sociedad, para la patria, para cuanto el hombre estima más caro en su vida. Pues bien, en ese momento, en esa situación extrema e ineludible, no vacilaría el Gobierno entre su responsabilidad y la responsabilidad suprema de abandonar los intereses sagrados de la patria.

Creo innecesario decir una palabra más sobre la cuestión de orden público, y abrego la confianza de que las que he pronunciado no crearán nada que lo hayan sido para captar la benevolencia del país y de las Cámaras; hijas de una profunda convicción, espero que cuando volvamos a reunirnos podré justificarlas con nuestros actos. Y he concluido, señores, en lo que se refiere a cada uno de los ministerios.

Se ha verificado, no como se ha dicho algunas veces y en ciertos sitios, la ruptura, sino la separación de los campos. Bien duro, bien doloroso y bien triste ha sido para mí, que hasta última hora he creído que era conveniente la unión, el que esto se haya verificado. En mi conciencia estaba (acaso no lo crean muchos por el puesto que ocupo en este momento), pero en mi conciencia estaba, y he obrado así porque crea que así convenía a mi patria y a la revolución de Setiembre; pero al separarse, yo tengo una creencia y es, que no deben ir los hombres guiados por la pasión o los recuerdos, a donde los recuerdos o la pasión los lleven, sino que deben ir a donde su convicción, sus inclinaciones, sus deseos, su temperamento y su manera de ser les indiquen; y al formarse y al organizarse los dos grandes partidos, y el Gobierno ha de procurar por todos los medios posibles que aquí se formen y organicen los dos grandes partidos, creo que los hombres deben servir exclusivamente sus ideas y emplear los procedimientos mejores para realizarlas, sin que vuelvan jamás a separarse recordando antiguas denominaciones y antiguas precedencias, porque al separarse y recordando recordamientos también les abismales nos separaban, y en vez de luchar en buena lid oponiendo doctrinas a doctrinas, principios a principios hasta realizarlos en la esfera de los hechos, lucharíamos como luchaban antes los antiguos partidos, como perseguidores y perseguidos.

No digo esto como cuestión política ni como un ardid diplomático, para que haya mayor número de diputados, de hombres políticos que apoyen al Gobierno actual.

Yo tengo mis principios, el Gobierno los tiene: yo tengo mis ideas, he dicho al Congreso mi programa; no me importa que seamos pocos o muchos; deseo que seamos muchos; pero si son pocos, diré lo que decía un íntimo y malogrado amigo mío, el señor Calvo Asensio, cuando no éramos más que doce los que nos sentábamos en estos bancos: no importa, decía, que seamos pocos; así, si lo hacemos mal, menos daño haremos a la libertad y a la patria; y si lo hacemos bien, más honra nos tocará a los pocos que hemos defendido la bandera.

Me queda un punto que tocar, del cual no he querido ocuparme al hacer de cada uno de los ministerios. Es indispensable, señores, y en esto estamos conformes todos, que no hemos de ir a investigar las cosas, ni a saber quien tiene la culpa; es indispensable que hagamos administración, que hagamos moralidad. No hay administración, tal como la administración debe comprenderse, es indispensable que empiece a estar independiente de la política, y que en vez de administración de partido sea una administración nacional y española; que no sigamos con el triste espectáculo de una administración progresista, otra moderada, otra democrática, otra republicana; que esto será siempre una administración de despedientes para explotar a los pueblos y fomentar la emigración, y sostener un proletariado de leblía, lo cual no significa más que los caídos, los cesantes, los aspirantes conspirando contra el poder; lo cual no significa más que la perturbación constante, siquiera hagamos la mejor política del mundo, en todas las esferas de la vida, en todas las situaciones del Gobierno y en todos los puestos del país. Es indispensable, pues, que haya una sola administración, y el Gobierno está resuelto, completamente resuelto, excepto aquellos cargos que son políticos, y por consiguiente de confianza, a respetar los empleados que sean dignos, probos y cumpplan con su deber.

La ineptitud, forzoso, aunque triste, es decirlo, es un vicio frecuente en nuestra administración; la inmoralidad, que no es menos, y la necesidad, porque es un escándalo que no puede ni debe tolerar ningún Gobierno, de que el empleado no este interesado con altísimas instituciones, será el único criterio que le guiará para respetar los empleados.

Los que cumplan con su deber, cualesquiera que sean sus opiniones; los que no lleven la perturbación, haciendo alarde de cosas y de ideas, al mismo centro donde siren y donde solo deben ocuparse del cumplimiento de sus deberes, serán respetados por el Gobierno; y aun cuando hubiera de caer por estas causas, nos felicitáramos de haber consignado este principio y de haberlo obedecido.

No quiero explicar ni decir una palabra acerca de la inmoralidad. Está en el sentimiento de todos; la hemos visto en todos los partidos en más o en menos escala.

logrado general Prim formó un ministerio homogéneo. Los esfuerzos hechos para reanudar la conciliación han producido lo que en física se llama una justa posición, pero no una conciliación verdadera. Por eso yo me he mantenido a distancia de la última administración, sin hacerla oposición ni aplaudirla.

Creía que aquel Gabinete, compuesto de personas autorizadas, estaba en una situación tal, que no podía hacer política de conciliación, que no consistiese en aplazar las cuestiones. No; hacer política de conciliación es hacer una amplia transacción de principios, como la que tuvo lugar cuando se hizo la Constitución. Todo lo que después se ha hecho, ha sido política de partido, de fracción, y especialmente de fracción democrática.

Por eso me admira que la inquieta movilidad de esa fracción todavía quiera más y tenga la fortuna de obtener más. ¿Es acaso política de conciliación la ley de matrimonio civil? ¿Lo es la pregonada en el mensaje a la Corona? Pues podía citar infinitos ejemplos que demuestran que no ha habido política de conciliación.

La prueba de que esas leyes están hechas con un criterio puramente democrático, casi republicano y antireligioso, es que pasan aquí en las postmodernas de las Cortes Constituyentes solo como provisionales. Y de esas leyes, llenas de defectos y hechas con aquel criterio, se ha dicho hoy por el señor presidente del Consejo de ministros que hará cuestión de ideas, de principios, de Gabinete, y se dice que eso es representar la revolución de Setiembre. ¿En dónde se pidió la ley de matrimonio civil a raíz de la revolución de Setiembre? ¿En qué naciones católicas se ha establecido como aquí? En ninguna; solo se ha establecido en Francia, y eso en la época en que se llevaba la ley de Jesucristo a la guillotina. Pero admito que en alguna junta se pidiera el matrimonio civil; ¿se aceptó esa idea en el manifiesto de conciliación? No. ¿Cómo había de aceptarse? ¿No recuerdan los firmantes del manifiesto con cuánta timidez se habló en él de la libertad de cultos?

Hemos, pues, avanzado mucho, merced a nuestro patriotismo y a nuestra abnegación; abnegación, señores, que por su parte no ha acabado. Yo estoy en frente del Gobierno, porque su programa lo concebido mitad funesto y mitad impracticable.

Yo sabía que la conciliación era imposible estando el elemento democrático dentro del Gabinete; pero sabía también que el día en que la conciliación se rompiera, era un día crítico que podría ser funesto para la libertad y para la revolución de Setiembre, y por eso no he dado un paso para que ese día llegara. La responsabilidad caiga sobre los que lo han provocado.

Yo he seguido las peripecias de la conciliación; he visto que la conciliación se debilitaba o afirmaba según surgían o no ciertas cuestiones, y en los últimos días he visto que se rompía porque querían romperla los que se creían y eran en realidad más fuertes.

Yo entiendo, sin embargo, que un ministerio de conciliación era posible, y que si el Sr. Sagasta hubiera persistido, aunque hubiera sido contra su partido, el ministerio tendría a su lado a casi todo el partido progresista. Y entiendo que también era posible un ministerio homogéneo conservador.

Constando a la situación que me ha hecho mi antiguo y querido amigo, a quien yo admiro por su carácter, el Sr. Ruiz Zorrilla, le diré que me quejo con verdadero dolor de haber cometido el pecado de ver la última gota de agua en el vaso del rompimiento de la conciliación. Pero ¿cuando he derramado yo esa gota de agua? El día que desempeñando un pequeño deber me levanté en aquel día, o, detrás del banco ministerial, mis palabras fueron aceptadas por todo el mundo, y principalmente por los señores ministros, como muy conducentes para salir del conflicto que yo no había creado, y para conservar la paz y la armonía entre todos los principios cristianos.

¡No eran familiares a los ministros demócratas los motivos que había para romper la conciliación un mes antes de llegar la clausura de las Cortes? Pues ¿por qué la hicieron? ¿Es que querían influir en que se hiciera una administración a espaldas de las Cortes? ¿Es eso parlamentarismo? No tengo más que decir.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Agradezco a mi respetable amigo el Sr. Ríos Rosas las benevolentes frases con que me ha juzgado, y siento el mal juicio que lo ha merecido el programa del Gobierno.

Yo no he dicho que con motivo de las palabras que aquí pronuncié, S. S. se rompiera la conciliación; lo que he afirmado es que me pareció, como dije a mis compañeros, que ni la mayoría ni el Gobierno habían quedado en la situación que yo deseaba; pero estaba lejos de mi ánimo el atribuir intencionalmente a S. S. al pronunciarlas, de romper la conciliación.

Por lo demás, yo acepto todas las responsabilidades cuando hago las cosas con la conciencia que he hecho ésta, y tendré un sentimiento si las consecuencias de la separación de los campos no son tan benéficas como me prometía para el bien del país.

Pero si yo necesitara una prueba de que se emplea a tocar algún resultado, la tendría en que he visto empezar a dibujarse esta tarde la organización del partido conservador, por lo que yo creo que cuando volvamos a reunirnos en Octubre estarán organizados los dos grandes partidos, y en este caso, yo me alegraré de que venga un ministerio conservador que realice su programa dentro de la Constitución.

Habiendo pasado las horas de reglamento, y hecha la oportuna pregunta de si se prorrogaba la sesión el acuerdo del Congreso fue afirmativo.

El Sr. MARTOS (D. Cristino): Voy a sacar de un error al Sr. Ríos Rosas, porque me afijé que quería atribuir al partido democrático una obra en que solo ha tenido una parte, por más que yo quisiera que fuese toda suya, porque por ahora tengo cierta política que a S. S. le parece funesta.

La ley del matrimonio civil no es de este partido, por más que en su día la defendí como presidente de la comisión: el mensaje tiene carácter y espíritu democrático, como la Constitución; pero ésta es obra de la conciliación, y por lo tanto corresponde a las tres fracciones de la mayoría.

El Sr. Ríos Rosas, extrayéndose de que la crisis haya coincidido con la clausura de las Cámaras, sospecha si nosotros habremos contribuido a que se organizara una administración a espaldas del Parlamento. Sobre que la crisis en esta ocasión ha sido de la iniciativa de un ministerio progresista sobre que yo he querido hacerla otras varias veces, porque hace mucho tiempo que tengo este deseo, hay una sencilla contestación que dar a S. S. ¿Pues no estamos delante del Parlamento? Por consiguiente, lejos nosotros de querer organizar un ministerio a espaldas del Parlamento; después de la última sesión, yo no estoy tranquilo hasta que supe que la suspensión de las sesiones no era más que mientras duraba la crisis, porque quería que se formara el Gobierno en el Parlamento abierto.

El Sr. RÍOS ROSAS: El Sr. Martos ha incurrido en un error al creer que yo había ido a su partido de querer que se formara un Gabinete a espaldas del Parlamento; no he querido hacer, y antes bien hice una salvada terminante para indicarlo.

Por lo demás, S. S. ha confirmado lo que yo dije de que todas las soluciones que se llamaban de conciliación y de transacción no lo eran. Compare su señoría la monarquía que se crea en la Constitución, rodeada de todos sus atributos esenciales, con las soluciones que han venido después en todas las leyes, y verá cuán cierto es lo que antes he manifestado.

El mensaje, como he dicho, es democrático, no es de conciliación, por más que vinieran de las tres fracciones las personas que componían la comisión que lo redactó. No basta esto para que las resoluciones tengan el carácter de resoluciones de conciliación; es necesario que ese carácter aparezca en la ley misma de las resoluciones, y el mensaje,

lo repito, tiene un carácter esencialmente democrático.

Y concluyo diciendo: ¿estamos hoy en términos hábiles de examinar el programa de ese ministerio? ¿De darle un voto de confianza o de censura? Pues la culpa de este hecho, sea de quien quiera, culpa es muy grave.

El Sr. MARTOS: Una rectificación respecto a la cuestión ultramarina.

Yo sostengo, en contra de la opinión del Sr. Ríos Rosas, que el mensaje responde al sentimiento del país en todas y cada una de sus partes. Y respecto a cuestión de Ultramar, como importa explicar los fines, porque es asunto importante, diré a S. S. y al Congreso, que yo entiendo que todos los españoles estamos perfectamente de acuerdo en manifestar a toda costa la integridad del territorio, para lo cual todos los Gobiernos de la revolución han hecho lo que no se que pueda repetir, ó por lo menos exceder, ningún otro Gobierno; y estamos igualmente de acuerdo en que mientras dure la guerra, hemos de pensar solo en acabar la guerra.

Algunos, muy pocos, no quieren reformas para las provincias de Ultramar; otros muchos, entre cuyo número creo que se encuentre el Sr. Ríos Rosas, quieren reformas en cierta medida, y otros queremos aun más reformas; pero en lo que importa, todos estamos conformes, todos deseamos que España no conceda ciertas reformas mientras se las pidan los insurrectos con las armas en la mano.

Yo soy de los que no creen que es incompatible la integridad de la patria con la libertad de aquellas provincias, y si en algunas circunstancias entendiese que era incompatible, optaría por la integridad del territorio, porque los escipiones de la libertad son pasajeros y las heridas que se hacen en el corazón de la patria son mortales.

El Sr. RÍOS ROSAS: El párrafo del mensaje que trata de las cuestiones de Ultramar, tiene un color casi opuesto al comentario que el Sr. Martos ha hecho de ese párrafo, y por consiguiente condeno el párrafo y mantengo el comentario.

Estoy conforme con él, y me alegro que de boca de una persona tan importante como S. S. hayan salido las elocuentes palabras que acabamos de oír. Creo, como el Sr. Martos, que las reformas han de hacerse cuando haya una paz verdadera. También estamos conformes en condenar aquella máxima de «perzan las colonias y salven los principios», porque con ella perecerán las colonias y perecerán los principios.

El Sr. ULLOA: Lo avanzado de la hora, y la necesidad en que el Gobierno se encuentra de tener que acudir a la otra Cámara, me hacen renunciar la palabra. Me habéis permitido, sin embargo, hacer una declaración, no solo a mi nombre, sino a nombre del Sr. Ayala.

Es de moda en esta Cámara, cuando se habla del partido conservador, ponerle en contraposición al partido liberal, como si el partido conservador no fuera liberal. ¿Green los señores diputados que los que formamos parte del Gabinete pasado no tenemos más títulos que otras personas para decir que amamos la libertad verdadera como el que más la ama en España?

Es triste, señores, después de haber empleado una larga vida en favor de la libertad, verse tratado con cierto desden por liberales que no han hecho nunca sacrificios por su patria ni por la libertad que tanto defienden ahora. Si se hubiera formado un Gabinete conservador, la libertad hubiera estado tan asegurada como con este Gabinete, porque el partido conservador respeta y respetará lo que ha hecho en unión de los partidos revolucionarios de Setiembre. A mí no me duele ni prendas tratándose del reconocimiento del título de la Constitución; le acepto y le invocare a guisa de contra los que hoy quieren aporrear a mis buenos defensores.

Pero no se olvide que al lado de ese título hay una institución que es preciso defender. ¡Ojalá que los que hoy se manifiestan tan amantes de los derechos individuales, hagan con respecto a la monarquía lo que el partido conservador ofrece hacer en favor de eso: derribarla!

Por lo demás, ni el Sr. Ayala ni yo, partidarios de la ley de la conciliación, podemos ni debemos irnos a entrar en el ministerio que se formó, recibiendo el monarca, bajo la base de conciliación. Entonces, señores, la conciliación constituirá por sí sola un programa de Gobierno; y debo decir que aquel ministerio, que por su carácter no podía tener una gran iniciativa en las cuestiones políticas y administrativas, discutí y aprobó una especie de programa que salió de los autorizados labios del actual presidente del Consejo de ministros, y en el cual estaban planteadas las cuestiones más delicadas.

Yo pregunto al señor presidente del Consejo de ministros y a todos mis dignos compañeros de Gabinete, si han notado nunca una divergencia por parte de los conservadores relativamente al programa aprobado el primer día que nos constituímos. Respetando el patriotismo de nuestros compañeros, el Sr. Ayala y yo nos optamos testimonio, no a la crisis personal del ministerio, sino al rompimiento de la conciliación, y así tuvimos la honra de manifestarlo a S. M. cuando nos consultó. Llamado después el señor duque de la Torre a formar Gabinete, nosotros no posíamos dejar de acompañarle en aquella obra que creíamos patriótica.

Lo que después de esto pasó, lo han dicho los señores Serrano y Sagasta: tratabase de saber si la gran mayoría del partido progresista apoyaría un ministerio de conciliación del cual formaban parte personas tan autorizadas como los Sres. Sagasta, Malcampo, Candau y otros distinguidos hombres políticos; y yo tuve la honra de haber sido el primero que, comprendiendo la situación triste y delicada en que se encontraba el Sr. Sagasta, le dije que aque ministerio era imposible y que era preciso decir a S. M. que éramos impotentes para el Gobierno, a fin de que no se viera la nación expuesta a los movimientos y vaivenes que las largas crisis producen. Nosotros creíamos que nuestra política era la más conveniente. ¡Ojalá nos equivocásemos! ¡Ojalá aciertan los que han creído que debía seguirse una política exclusivamente radical!

Señores, aquí se han hecho ciertas declaraciones, y sería una especie de abdicación por nuestra parte no contestar a ellas. Hacen tres años se trajo a la política un criterio de transacción que yo he aplicado en todas las cuestiones en que he intervenido, y yo se ha abandonado por todos aquellos que decían que no había otra solución posible.

Todos los recursos se han puesto en juego para que cada cual vuelva a su partido y recupere su libertad de acción; yo creo que esto es prematuro, yo creo que el criterio de conciliación, que aun no ha producido todos sus frutos, debía continuar por algún tiempo; pero desde el momento en que otros creen llegado el caso de recuperar su libertad de acción, desde el momento en que se dice que un criterio radical va a presidir en el Gobierno, nosotros tenemos que recordar que tenemos un criterio propio dentro de la Constitución que hemos jurado y de la monarquía constitucional que hemos levantado; si mañana partidos afines, mejor aconsejados en vista de los malos resultados que indubitablemente ha de dar la política radical homogénea, vienen a nosotros, no a hacer una conciliación, sino una fusión de antiguos procedimientos y denominaciones, yo por mi parte, y creo que también mis amigos, estaré dispuesto a abrazar a los que tal pidan en interés de la libertad y de la dinastía que hemos fundado.

Y es a concluir dirigiendo un ruego al partido progresista, a que no ha sido radical cuando debía serlo, cuando más debe el límite de las aspiraciones del país, a que hoy no se llama honradamente partido conservador? ¿Puede ser otra cosa el partido progresista hoy, entre las de otras tendencias y de otras agencias, a lo largo verdaderamente radical, que un partido conservador? Es, pues, preciso que dejando aparte antiguas denominaciones, venga a firmar con nosotros el núcleo de uno de los grandes partidos.

dos que ha de venir a alternar en el poder para completar el juego del sistema representativo.

El Sr. MARTINEZ IZQUIERDO: Aun cuando no tengo un perfecto derecho a usar de la palabra, puesto que no he sido aludido, yo creo que el Congreso me ha de permitir breves palabras para hacermecargo de algunas graves ideas que se han emitido aquí esta tarde respecto al Clero.

Quizás yo debiera limitarme a una simple protesta contra tales ideas; pero interpretando benévolo las indicaciones que se han hecho respecto a los deseos de reconciliación con el Clero y la Santa Sede, yo debo declarar que si todas estas cuestiones se han de resolver de una manera regular y legal, nada tengo que decir; mas si por el contrario, se han de tratar de una manera irregular y violenta, yo estoy en el caso de declarar que protesto de esa manera por anti-política y porque todas las economías que así puede obtener el Tesoro son muy exigidas para lo que reclama su situación.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Debo repetir lo que ha oído el Congreso de los debates del señor presidente del Consejo, de que el Gobierno no se propone legislar por decretos ni atacar en lo más mínimo a la dignísima clase a que pertenece el señor Martínez Izquierdo; antes bien, defenderá, como es su deber, las libertades que tiene consignadas en la Constitución.

En cuanto a la cuestión económica, el Gobierno no piensa hacer pesar el sacrificio exclusivamente sobre el Clero, y si algo que éste contribuya en igual medida que las demás clases del Estado.

El Sr. MARTINEZ IZQUIERDO: Voy gracias al señor ministro, y debo reiterar la disposición en que está el Clero de contribuir al alivio de la Hacienda como las demás clases del Estado.

Por lo demás, cuando vengan esas leyes las trataremos.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El Gobierno no piensa traer proyecto ninguno que lastime los derechos de la Iglesia; lo que quiere únicamente es que el Clero haga el sacrificio que hagan los demás.

El Sr. MARTINEZ IZQUIERDO: He hablado de las leyes porque he oído hablar de la secularización de los cementerios, en la cual veo un ataque a la Iglesia.

Se dió cuenta de una comunicación del Gobierno, en que pedía a las Cortes suspendieran sus sesiones hasta 1.º de Octubre próximo.

El Sr. BUGALLAL preguntó al Gobierno si pensaba incluir los días de esta suspensión en los cuatro meses que según el art. 43 de la Constitución han de estar reunidas las Cortes.

El ministro de Gracia y Justicia contestó que no. Después de un ligero debate en que tomaron parte los Sres. Escosura, Ríos Rosas, Bugallal y el ministro de Gracia y Justicia, acerca de la interpretación que debía darse al art. 43 de la Constitución, el Congreso acordó suspender sus sesiones hasta el día 1.º de Octubre.

La sesión terminó a las nueve menos cuarto.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer contiene un decreto admitiendo la dimisión que de los cargos de secretario del Consejo de ministros y subsecretario o teniente general de paces de la presidencia del mismo, ha presentado D. Carlos Navarro y Rodrigo.

Por otro decreto del ministerio de Gracia y Justicia, de 17 del corriente, se nombra oficial segundo de la secretaría del mismo a D. Vicente Lozano, gobernador de la provincia de Lugo.

Por decretos del ministerio de la Gobernación, fecha 24 del corriente, se admiten las dimisiones presentadas por D. Francisco Romero Robledo, subsecretario, y D. Feliciano Pérez Zamora, director general de administración local del referido ministerio.

El Puente de A Colea y otros periódicos anuncian que el gobernador de Barcelona, los señores revolucionarios, la milicia ciudadana, todos los liberales, habían remitido al Sr. Sagasta un telegrama, suplicándole por Dios y por la patria y por la libertad, que no abandonase el Ministerio ni se rompiera la conciliación.

Ahora salimos con que esos mismos liberales, según *El Imparcial*, han felicitado calorosamente al Sr. Ruiz Zorrilla por su nombramiento y la ruptura de la conciliación.

Girasoles de la fortuna! Patriotas eminentes!

Según dice *El Imparcial*, una de las primeras medidas que piensa adoptar el señor ministro de Hacienda es la de devolver a los gobernadores las facultades económicas que antes tenían.

Según otros aseguran, la primera medida que ha tomado es la de prohibir que en el ministerio de Hacienda se trabaje de noche, con el propósito de ahorrar la luz.

Por alguna parte han de empezar las economías.

El Imparcial, órgano del Gabinete, escribe un artículo sobre la ruptura de la conciliación y el natural deslinde de los partidos revolucionarios.

El artículo se intitula *Consumatum est*.

El periódico radical hace bien en hablar en latín, porque ayer muchos diputados, al salir de la sesión y al recordar los discursos que contra el flamante ministerio se pronunciaron, hablaban como hoy *El Imparcial*, pero en distinto sentido. No se oía más que esta frase: *Requiescat in pace*.

Armonías progresista-democráticas como diría *El Imparcial*.

Escribe este periódico acerca del ministerio fracasado del general Serrano:

«Pero no solo se ha apelado al secuestro de las personas para formar un ministerio progresista, hasta cierto punto, sino que se ha llegado a secuestrar conciencias.

Digamos sino los progresistas a quienes se ha hecho pasar ya como ministros contra su voluntad.»

En cambio *La Iberia* exclama:

«Torpísima es la invención que se ha intentado propagar de que el fracaso del ministerio se debiese a la repugnancia de los hombres progresistas invitados a formar parte del Gobierno con el Sr. Sagasta. El Gabinete estaba casi constituido, pues contaba con la aceptación de todos sus miembros, cuya mayoría era progresista.»

Y esto cuando aún no habían visto la luz pública en la Gaceta los nombramientos de los ministros progresista-democráticos.

El ministerialismo de *La Iberia* crece como la espuma. Rematado el número de ayer, llega a nuestras manos el de hoy, y se ve, si cabe, con más entusiasmo por Ruiz Zorrilla, que el que hasta el día ha mostrado por Sagasta el diario progresista.

sista. Hasta los enemigos de nuestro partido, exclama *La Iberia*, estarán bien pronto al lado del nuevo ministerio.

Si fuéramos maliciosos pensaríamos que *La Iberia* va a moros en la costa, y teme que alguien le dispute el título de órgano del ministerio. Lo que no podemos explicarnos es cómo *La Iberia* y sus hombres han demorado por tanto tiempo la dicha a España, y solo al verse víctimas de ruinas pasiones de mal encubiertos patriotas, han aprendido que el bien del país no pendía de un ministerio Serrano, sino de un ministerio Zorrilla.

Bien por *La Iberia* y por las arraigadas convicciones de *La Iberia*. Nadie mejor que ella merece ser el órgano oficial del actual ministerio.

La Gaceta, que recibimos a última hora, publica los decretos admitiendo la dimisión a los antiguos ministros y nombrando los nuevos, y el reglamento orgánico del resguardo de aduanas de la Isla de Cuba.

A la hora en que cerramos esta edición no hemos recibido el extracto de la sesión celebrada en el Senado.

Sabemos, sin embargo, que a las diez se presentó el ministerio en dicha Cámara, y que el presidente del Consejo repitió el programa que había expuesto en el Congreso.

Los Sres. De Pedro y Castro hicieron algunas preguntas con objeto de aclarar puntos que creían dudosos, y se dieron por satisfechos con las contestaciones de los Sres. Ruiz Zorrilla y Ruiz Gomez.

Leida en seguida la comunicación en que se consultaba al Senado si este suspendería sus sesiones hasta 1.º de Octubre, y acordado hacerlo así, se levantó la sesión.

El interés de la sesión celebrada ayer en el Congreso, nos obliga a insertarla íntegra, a pesar de su extensión, teniendo en cambio que retirar un artículo que mañana publicaremos, con el título de *La causa del Papa en la Asamblea Francesa*.

El *Euscaluna* de Bilbao se lamenta de los excesos que se cometen en la villa de Labastida, los cuales han llegado al extremo de mandar el alcalde al Cura de la parroquia que el Cabildo celebrase la misa de once de una capellanía colativa redimida conforme a las leyes revolucionarias. El escándalo parece que ha llegado al extremo de haberse quedado sin misa un día festivo los vecinos de Labastida, por haberse cerrado las iglesias de orden del alcalde, recorriendo el pueblo durante la noche patrullas de voluntarios armados que insuñaban a los sacerdotes y a los vecinos pacíficos, apedreando además algunas casas de carlistas. Si, como parece, son ciertos los hechos denunciados por el *Euscaluna*, bajo la libertad democrática se vive peor que en Marruecos.

Los números de *El Tiempo* correspondientes al viernes y sábado últimos han sido denunciados. La causa marcha.

El viernes último llegaron a Tarragona, procedentes de Barcelona, dos compañías del batallón de cazadores de Moritz, las cuales fueron alojadas en varias casas del vecindario.

Según *El Tarragonense*, se dice que van a llegar próximamente a aquella ciudad dos compañías del regimiento de ingenieros que se encuentran en Barcelona.

«Si es así, señores, tendremos de guarnición en esta plaza fuerzas de tres distintos cuerpos.» Pedir más sería goltería.

El domingo salió de Oviedo por la carretera de la Tendencia, en dirección a la Pola de Siero, fuerza de guardia civil; con esa salida parece coincidir rumores de trastornos y quimeras hacia aquellas localidades. «Ayer, dice *La Unidad* del domingo, según tenemos entendido, se celebraba romería entre la Pola y Noreña, en el sitio denominado la Carrera, y creamos que, siendo como son ocasionadas en Asturias las romerías a quimeras y trastornos, no llevaría la guardia civil otro objeto que el de precautelos.»

Leemos en un diario de Valladolid:

«Para fin del actual se espera en esta capital al excelentísimo señor director general de caballería, para inaugurar la Academia del arma de su cargo. Le acompañarán algunos jefes de su dependencia, entre ellos el coronel D. Joaquín Pérez de Rozas.»

Según un diario de Zaragoza, al ir a verificar un embargo en el pueblo de Rubios, provincia de Huesca, para pagar una suma a un subdito de su gobernador D. Manue. Fontellas, el deudor, a la presencia misma del Juzgado, asedió villanamente a su acreedor. Parece que aquel fue preso en el acto.

Asegúrese, según *La Política*, que todos los oficiales del ministerio de la Guerra han presentado la dimisión de sus cargos.

La escuadra inglesa que fondó en Vigo el día 20, se compone de las fragatas *Hércules*, su comandante y jefe de la escuadra, el capitán de navío lord Gifford; *Warrior*, *Monarch*, *Northemmler*, procedente de Gibraltar, con nueve días de navegación.

Escriben de Santander a *La Discusión* que los empleados de la junta pericial de tabacos de aquella población han sido declarados cesantes, porque han desechado el tabaco de Puerto-Rico, procedente de la contrata hecha por el Sr. Moret, a causa de estar completamente podrido.

Vivir para ver.

La *Política* supone falta de fundamento la noticia publicada por un diario radical de que el duque de Montpensier piensa pasar una temporada en Galicia, hospedándose en una quinta que posee en aquella provincia el señor marqués de la Vega de Armijo.

La *Correspondencia* prosigue dando parte del estado del orden público de España, que, según noticias oficiales de ayer mañana, dice que continúa inalterable.

Esto nos recuerda que so en tiempos de peste se da cuenta diariamente del estado de la salud pública.

Dice *La Política*: «Hombre leal, hombre consecuente, hombre de partido, hombre de Gobierno, progresista antes que ministro, socio del club de las Carretas antes que hombre de convulsiones propias, todo esto y mucho

más llaman hoy al Sr. Sagasta los que ayer con una mano se disponían a firmar su expulsión del gremio de los impecables y con otra se disponían a señalarle a las iras de la partida de la Porra, ni más ni menos que a cualquiera español.»

Así proceden, por lo común, los partidos revolucionarios.

Dice *La Correspondencia*:

«Hoy hemos recibido una carta fechada en Barcelona el 23 del actual y firmada por D. José Puig y Lagostera, en la que nos ruega hagamos constar que desde hace un mes no recibe por el correo carta alguna, y solo llegan a su poder las que se le dirigen por tercera persona.»

Un periódico revolucionario se lamenta con razón de que hace cuatro años sufran tres españoles en Marruecos los tormentos de ignominioso cautiverio. Esto nos trae a la memoria que hace algunos meses nos hizo creer *El Imparcial* en la libertad de dichos cautivos; merced a las activas gestiones del Sr. Martos; pero según el periódico a que nos referimos, el no haber dado aquellas el apetecido resultado se debe a haberse confiado la redacción de las consiguientes instrucciones al plenipotenciario Sr. Merry.

De todas maneras el hecho no puede ser más escandaloso y humillante para España.

NOTICIAS GENERALES.

Leemos en un periódico:

«Un horrible incendio ha consumido en pocas horas en Talavera de la Reina casi toda la casa de don Luis Giménez de la Llave. El siniestro tuvo lugar hace pocos días, y a pesar de haber acudido los bomberos y de haber trabajado casi todo el vecindario con la mayor abnegación y buena voluntad, las pérdidas han sido considerables, pues ha desaparecido casi todo el Gabinete de antigüedades y monetario, reunido a fuerza de tiempo y de constancia por el propietario de la casa. Monedas muy raras han aparecido fundidas entre los escombros; han sido destruidas las colecciones de esmaltes y mosaicos, los autógrafos y ediciones raras, un rollo colosal con dibujos y telas de aquellas fábricas de seda, moldes y vasos de sus antiguos alfares, y por último, materiales infinitos para la historia municipal de Talavera, extraídos con suma paciencia durante largos años de todos los archivos de la villa, tanto particulares, como conventuales y parroquiales.»

Escriben de Nápoles que el observatorio del Vesubio se halla amenazado de ser invadido por las lavas, las cuales han cubierto en parte por completo la colina de los *Canteroni* donde se eleva ese establecimiento científico que ha costado más de trescientos mil francos a la Universidad de Nápoles.

La erupción ha recrudescido de algunos días a esta parte.

En la última semana, según «*El Siglo Médico*», las enfermedades reinantes, en escaso número y de poca importancia, pueden reducirse a irritaciones, gastro-intestinales; calenturas gástricas más o menos graves, intermitentes de diferentes tipos, algunos de ellas larvadas y perniciosas; cólicos biliosos, diarreas, reumatismos fibrosos, y algún caso que otro de apoplejía, de fleumasías del hígado y de los pulmones y de enagenación mental.

Los exantemas han disminuido en general, y la mortandad fue escasa, como por lo regular en el presente mes.

En Rennes ha ocurrido una explosión de petróleo, causando algunos muertos y heridos y un violento incendio.

Dice el «*Diario de Zaragoza*» que el lunes fue apedreado el tren de Barcelona antes de llegar a la estación de Villanueva del Gállego.

¿Qué cafres!

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Ana, Madre de Nuestra Señora.

SANTO DE MAÑANA. San Pantaleón, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Comendadoras de Santa Clara, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de los Templores en San Ildefonso.

ULTIMA HORA.

DESAPACHOS TELEGRAFICOS

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 25.—Hasta ahora el Sr. Thiers se ha negado a aceptar la dimisión del Sr. Julio Favre.

Los consejos de guerra están convocados decididamente para el lunes 31 de Julio.

El *Diario oficial* publica un decreto del ministro de la Guerra nombrando una comisión encargada de examinar las armas y los pertrechos de guerra.

LONDRES, 25.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

Consolidados ingleses a 93 5/8.

El 3 por 100 francés a 55 1/4.

El 3 por 100 español a 31 7/8.

(RECIBIDO A LAS SEIS DE LA TARDE.)